



## METODOLOGIA, POLITICA y MOVIMIENTOS SOCIALES

**RESUMEN:** Para el estudio de los movimientos sociales tenemos que desarrollar una metodología apropiada. Tenemos que ser reflexivos en nuestras metodologías y conscientes de la necesidad de transparencia, sea cual sea el método particular que proponemos implementar. Este artículo avanzará en unos momentos distintos, por así decirlo. Primero, aborda la amplia cuestión del conocimiento: ¿qué es un hecho social? ¿Cómo se construye? ¿Qué nos dice el realismo crítico sobre la investigación de los movimientos sociales? ¿Qué queremos decir con "constructivismo" y podemos pensar en términos de una teoría social "fundamentada"? ¿Cómo evitamos las trampas gemelas del empirismo y el teoricismo? Luego planteamos algunas de las herramientas que nos ayudaran en la investigación comprometida.

*Palabras clave:* : teoría fundamentada, observación participante, epistemología, política del conocimiento, realismo crítico

**ABSTRACT:** To study the social movements we need to develop an appropriate methodology. We need to reflect on our methodologies and be conscious of the need for transparency, whatever method we propose to deploy. This article advances in a series of moments to put it that way. First we take up the broad question of knowledge. What is a social fact? How is it constructed? What does critical realism tell us about the way we should investigate social movements? What do we mean by 'constructivism' and what is a 'grounded' social theory? How do we avoid the twin pitfalls of empiricism and theoreticism? We then propose some of the methodological tools we can deploy to assist us in an engaged research process.

Ronaldo Munck

*Keywords:* grounded theory, participant observation, epistemology, politics of knowledge, critical realism.

La investigación sobre los movimientos sociales latinoamericanos, en general, no ha sido transparente en términos de sus métodos o el arte de recopilar o construir datos y luego analizarlos de manera inductiva o deductiva. Como lo expresaron Benedicte Carlsen y Claire Glenton, "La transparencia y la responsabilidad son elementos clave en cualquier informe de investigación, no menos importante en estudios cualitativos. El informe exhaustivo de los métodos permite a los lectores evaluar la calidad y relevancia de los resultados de la investigación" (Carlsen y Glenton 2011: 11).

No podemos simplemente confiar en la solidez y relevancia de los métodos de investigación implementados. Mientras que en el pasado, al menos en sociología y antropología, la cuestión de los métodos, ya sea observación participante o métodos etnográficos, prácticamente dominados, hoy hay más atención en la política de la epistemología que en el ángulo "cómo lo hice". Sostengo que ser metodológicamente reflexivo y autocrítico es esencial para ser un buen investigador/a (y, sí, eso necesita ser definido, por supuesto). Nuestro punto de partida es el descubrimiento bastante sorprendente, basado en una búsqueda sistemática a través de los estudios de movimientos sociales latinoamericanos, que incluso con una definición bastante mínima de transparencia, solo una proporción minúscula era transparente o estructurada, o "proporcionaba la información que un lector serio requeriría incluso para una interpretación mínima" (Da Silva 208: 12).

Para abordar este problema, primero, abordo las cuestiones clave del conocimiento: ¿qué es un hecho social? ¿Se da o se construye? ¿Qué nos dice el realismo crítico sobre la investigación de los movimientos sociales? ¿Qué queremos decir con "constructivismo" y podemos pensar en términos de una teoría social "fundamentada"? ¿Cómo evitamos las trampas gemelas del empirismo y el teoricismo?

Luego pasamos a un dominio más aplicado, por así decirlo, a saber, la cuestión del compromiso. En la investigación social crítica, e incluso general, hoy en día hay un

énfasis en la "investigación comprometida". Esto nos lleva a una familia de metodologías de investigación, que incluyen la investigación basada en la comunidad (CBR), la observación participante (PO) y la investigación de acción participante (PAR) en particular. Pregunto cómo se podrían implementar estos métodos en la investigación del movimiento social en América Latina. A continuación, pasamos a la cuestión de las identidades, cómo se forman las identidades políticas y los fundamentos del análisis del discurso. Otras metodologías relacionadas a considerar incluyen historias de vida, historias orales y grupos focales, todos centrados en la creación de subjetividades. Finalmente, pasamos a la política, con lo que me refiero realmente a la política y la ética de la investigación del movimiento social.

¿Qué significa la investigación "comprometida crítica" y qué es un académico / activista en la práctica? Este es un aspecto singularmente conflictivo de la metodología, pero en el que también vemos prácticas y filosofías únicas que emergen de la investigación latinoamericana del movimiento social.

## Conocimiento

La investigación del movimiento social es diferente de la mayoría de las otras investigaciones sociales en términos de su compromiso, dada la amplia simpatía de la mayoría de los investigadores con los objetivos y las aspiraciones de su "objeto de análisis". Podemos tomar dos ejemplos para presentar la cuestión del conocimiento de las metodologías de dos investigadores clave del movimiento social, Alain Touraine y Alberto Melucci. Nos muestran cuán lejos está la investigación del movimiento social de la visión positivista que ve a la investigación social reflejando la investigación en ciencias naturales. Para Touraine, el método principal que se debe implementar es la "intervención sociológica", definida como "la acción del sociólogo, cuyo objetivo es revelar las relaciones sociales y convertirlas en el principal objeto de análisis" (Touraine, 1981: 13). Los investigadores son más que testigos de las actividades del movimiento social; con-

frontan, se involucran y promueven el autoanálisis. Impulsan a los participantes del movimiento social de dar testimonio a cuestionar los principios básicos del movimiento. El investigador, para Touraine, no es alguien que solo hace preguntas, sino que también propone y participa en el autoanálisis.

Melucci es crítico de la metodología de Touraine mientras comparte gran parte de su motivación a la "1968". Argumenta que "el papel de maestro-misionero asignado al investigador (evidente en los conceptos de 'emancipación' o 'conversión') es una opción ética respetable, pero no es en sí un procedimiento válido ni una garantía de rigor metodológico" (Melucci, 1989: 239). En términos de la sociología del conocimiento, este enfoque tiende a confundir o confundir el papel del investigador con el de actor político.

Aunque esta crítica podría tener resonancia en relación con los enfoques contemporáneos de la investigación comprometida (ver más abajo), también encuentra un paralelo con la investigación de acción de los Estados Unidos en la década de 1950, motivada por los objetivos de integración social. Lo que esto nos indica es la necesidad de hacer que el papel del investigador sea más central en nuestro análisis del proceso de creación de conocimiento. Necesitamos problematizar la relación entre investigador y actor social, que ahora no puede verse como algo externo al proceso de investigación.

En términos de producción de conocimiento, Melucci nos apunta hacia una ontología compleja y realista, que es la naturaleza de la realidad. Las técnicas o los métodos de investigación innovadores no son suficientes por sí solos. Lo que se requiere, argumenta Melucci, es "una epistemología situacional, que la investigación social necesita cada vez más para romper la ilusión de que se encuentra fuera o por encima del juego circular del actor observador" (Melucci 1989: 201).

Melucci es crítico con ambos estructuralista-funcionalistas enfoques de los movimientos sociales, que los ven como síntomas de desorden social, y del marxismo tradicional, que los ve como expresiones de condiciones sociales objetivas y contradicciones. La "epistemología situacional" defendida por

Melucci es congruente con el enfoque realista del conocimiento. En resumen, no podemos ver los movimientos sociales como determinados por condiciones estructurales o simplemente por la expresión de valores y creencias. Por lo tanto, nuestra metodología necesariamente debe ser flexible y sensible hermenéuticamente, es decir, en términos de teoría y metodología de interpretación.

El enfoque del realismo crítico para el estudio de los movimientos sociales, a su vez, ha sido criticado por no llegar lo suficientemente lejos como para reconocer el papel de los movimientos sociales en la creación de conocimiento. Para Sara Motta, el enfoque realista crítico de los movimientos sociales reproduce la separación entre el conocimiento abstracto y la experiencia concreta, un dualismo epistemológico que es debilitante. Motta aboga, en cambio, por una "epistemología preferencial" basada en las nuevas relaciones entre el investigador y los movimientos y una comprensión de cómo "lo universal y lo sistémico son inmanentes a lo concreto" (Motta, 2011: 181) Una metodología democrática radical de la investigación del movimiento social necesita desestabilizar al investigador, por así decirlo, y comprender el conocimiento implícito en la realización de los movimientos sociales. En América Latina, este enfoque tiene una resonancia considerable dada la comprensión generalizada de la "pedagogía de los oprimidos" de Paulo Freire y las epistemologías prefigurativas basadas en la fe de la teología de la liberación.

Podemos comenzar nuestra exploración epistemológica entendiendo que todo el conocimiento de los movimientos sociales está basado. También debemos entender que los métodos que podemos implementar para estudiarlos no son una simple caja de herramientas que podemos elegir al azar. Nuestros métodos se rigen por teorías o epistemologías. Por lo tanto, los datos recopilados por un método / teoría no pueden ser fácilmente reinterpretados por otro marco conceptual. Nuestra teoría del conocimiento de lo social necesita contrarrestar constantemente cualquier sociología ingenua de lo social con su ilusión de conocimiento inmediato.

Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron enuncian claramente los principios fundamentales que debemos tener en cuenta: los hechos sociales se construyen, no se dan; la teoría domina el proceso de investigación, desde su planificación hasta su finalización; y, sin teoría, es imposible interpretar un solo evento (Bourdieu et al 1991: 36). Contra todas las formas de empirismo, o el positivismo que trata los hechos sociales como datos, necesitamos poner en primer plano la teoría en el proceso de investigación y en el desarrollo de metodologías apropiadas.

Podemos ir más allá, con Bourdieu y sus colegas, y argumentar que "cuanto menos consciente sea la teoría involucrada en una práctica, la teoría del conocimiento del objeto y la teoría del objeto, menos controlada estará y menos adaptada estará al objeto específico" (Bourdieu et al 1991: 39). Un cuestionario, un instrumento de codificación o una forma de análisis estadístico son, de hecho, teorías en acción en la medida en que son procedimientos para la construcción de hechos y las relaciones entre hechos. Nosotros, cada elección metodológica que hacemos, y esto también se aplica, por supuesto, a la observación participante y a toda la tradición etnográfica, debe ser interrogada de cerca desde un punto de vista epistemológico. Este entendimiento también puede guiarnos más adelante en nuestra discusión sobre la "neutralidad ética", que gobierna todo el edificio de la ética de la investigación (política) en la medida en que a menudo se confunde con la "neutralidad metodológica" querida en el corazón de la sociedad. escuela positivista, para la cual los hechos son simplemente datos para ser recopilados como evidencia empírica, para ser interpretados más tarde, a través de la lógica, como los medios exclusivos para cierto conocimiento.

El enfoque de la metodología y la investigación que he esbozado puede relacionarse con la filosofía social constructivista (o constructivista) de la ciencia, para la cual el conocimiento se construye en oposición al creado. En pocas palabras, a menudo se lo ve como relativista (y relacionado con la posmodernidad) en contraste con el realismo. Peter

Berger y Thomas Luckmann articularon una versión temprana del constructivismo basada en la premisa de la construcción social de la realidad (Berger y Luckman 2003). La sociedad se ve así como una realidad objetiva y subjetiva. Lo mismo podría decirse de los movimientos sociales; de ahí el atractivo intuitivo de este enfoque. El lenguaje no es visto como un medio sencillo de transmitir pensamientos; más bien, hace posible el pensamiento al construir conceptos. Este enfoque, por lo tanto, también alimenta el "cambio de lenguaje" que se encuentra detrás del aumento del análisis del discurso, que se discute a continuación. La acusación de relativismo y el rechazo de una realidad social objetiva no es realmente persuasiva, en la medida en que el constructivismo no hace afirmaciones ontológicas, simplemente postula un modelo epistemológico para la construcción social del conocimiento.

Una vez establecidos los problemas asociados con un enfoque positivista, que cree que los hechos pueden simplemente ser "cosechados" (no construidos) y un empirismo ingenuo, también debemos considerar el peligro del teoricismo. No se trata solo de valorar la teoría sobre la práctica o el conocimiento abstracto sobre la acción concreta. El teoricismo se ve a veces en la investigación del movimiento social cuando un fuerte marco teórico da forma indebida al proceso de investigación real para que los hallazgos se ajusten al marco preestablecido.

Para protegernos de este peligro, propongo una forma de "teoría social fundamentada lite", que toma en cuenta el espíritu de la teoría fundamentada, si no su conjunto metodológico completo de preceptos. La teoría fundamentada surgió en la década de 1970 como una estrategia de investigación que vio los conceptos que surgieron de los datos de investigación empírica. Para nosotros, es la realidad empírica la que proporciona la materia prima para las construcciones teóricas, que nunca pueden ser abstractas; más bien, deben estar siempre basados en la realidad social.

Hoy en día, la teoría fundamentada se considera una "familia de métodos" que puede ayudar a los investigadores a desarrollar conceptos de teorías basados en sus hallazgos empíricos. La crítica obvia es que los hechos

sociales se construyen y no se dan, pero las teorías fundamentadas defienden que podemos comenzar con "conceptos sensibilizadores" y luego avanzar hacia una teoría fundamentada constructivista. En relación con los movimientos sociales, Alice Mattoni ha argumentado que, hasta ahora, la teoría fundamentada se había desplegado de "forma dispersa e implícita", pero que "puede funcionar como una fuente flexible de pautas para desarrollar investigaciones sobre participación y movilización política de base" (Mattoni, 2014: 23). La aversión temprana de la "teoría fundamentada" a la teoría social era parte de su herencia positivista, pero ahora hay un movimiento hacia una "teoría fundamentada constructivista" que todavía se enfoca en la rica fase de inmersión / análisis de datos pero también enfatiza la necesidad de "sensibilidad teórica" durante el proceso de investigación.

Lo que he tratado de mostrar en esta sección preliminar es que el término "metodología" no es solo una caja de herramientas de investigación. Cada elección de método que hagamos debe evaluarse en términos de su importancia epistemológica. Las técnicas de investigación no son epistemológicamente inocentes, en otras palabras. Establecer o "medir" algo (como las actitudes) a través de cuestionarios y análisis estadísticos es asumir un marco teórico de cómo funciona la sociedad, por ejemplo, como un conjunto de individuos. Como lo expresaron Bourdieu y sus colegas, "Toda práctica científica, incluso y especialmente cuando clama lealtad ciegamente al empirismo más ciego, implica presuposiciones teóricas" (Bourdieu et al, 1991:38) y, por otro lado, también debemos evitar todas las formas de teoricismo, ya sean los marcos altamente desarrollados de los modelos de elección racional de los movimientos sociales de EE. UU. o ciertos tipos de marxismo que aún remontan su herencia a la "práctica teórica" del althusserianismo de los años 70, que elevó la teoría a un dominio autónomo.

## Comparación

El método comparativo es, de una manera, obvio; un solo estudio de caso nunca puede arrojar resultados generalizables. Este texto

siempre ha comparado y contrastado varios casos de un movimiento social dado en lugar de simplemente ir con los casos icónicos conocidos internacionalmente. El método comparativo busca desarrollar hipótesis explicativas sobre eventos o movimientos sociales o políticos. Por lo tanto, encontramos los estudios clásicos de Barrington Moore (2015) y Theda Skocpol (1984) sobre la génesis de las revoluciones, poniendo su énfasis principal en las hipótesis causales que plantean más que en los eventos del día y el día, que son más como evidencia de su caso. Hay una versión más modesta del método comparativo, que Daniel Ritter describe así: "En lugar de luchar por la generalización universal, los investigadores históricos comparativos delimitan sus estudios temática, temporal y / o geográficamente para incluir solo casos que razonablemente se pueden agrupar juntos" (Ritter, 2014: 99).

Esto plantea la primera pregunta que el investigador comparativo debe responder, a saber, si se debe elegir el caso "más similar" o "más diferente". En primer lugar, comparamos casos similares que difieren solo en términos de la variable dependiente, de modo que podamos identificar la variable independiente; En este último enfoque, tomamos casos muy diferentes que tienen en común una variable dependiente, de modo que cualquier otra circunstancia puede considerarse como una variable independiente. En el estudio de Skocpol (1984) mencionado anteriormente, vemos una comparación de eventos revolucionarios bastante similares establecidos en diferentes contextos nacionales. El propósito era encontrar similitudes que pudieran explicar las causas de la revolución, convirtiéndolo así en un ejemplo muy diferente. Un ejemplo de método más similar sería comparar los movimientos laborales en Argentina y Brasil, que son ampliamente similares, para identificar cuál podría ser la causa de un resultado diferente, que podría ser, por ejemplo, las diferentes estructuras internas de sus movimientos sindicales.

Otra distinción para hacer dentro de la amplia familia de métodos comparativos es la que existe entre la investigación orientada a variables (discutida anteriormente) y un enfoque orientado a casos. El enfoque de las varia-

bles ha tendido a medidas estadísticas y un reclamo de "cientificidad". El enfoque orientado a casos (como se usa en este texto, por ejemplo) busca una descripción "gruesa" del contexto en el que emerge un fenómeno dado, por ejemplo, un movimiento social. Como lo expresa Donatella della Porta: "En un enfoque orientado a casos ... un conocimiento interno de un pequeño número de casos proporciona la base para generalizaciones ... mientras que la relevancia más amplia debe controlarse a través de una investigación más profunda" (della Porta 2008: 206) con ciertos beneficios en términos de comprensión de un fenómeno social dado sin hacer afirmaciones posiblemente insostenibles de validez más universal. Este es un enfoque con posiblemente un gran potencial en el estudio de movimientos sociales dados en América Latina y, de hecho, es adoptado por académicos de los movimientos de mujeres o indígenas, incluso si no nombran el método como tal.

Otra variante del método comparativo que debe considerarse es la "comparación incorporada" propuesta por Philip McMichael (1990) En lugar de buscar el rigor "científico" a través de la investigación estadística o basada en variables, este enfoque centra nuestra atención en un estudio comparativo-histórico no experimental. Una ciencia social ahistórica inevitablemente reificará los fenómenos sociales que estudiamos. La comparación incorporada, por el contrario, busca conceptualizar la variación a través del tiempo y el espacio, y así la comparación se "incorpora" en el proceso mismo de definir el objeto de análisis, como lo hicimos con la variedad de movimientos sociales considerados en este texto. Probablemente sería una limitación de muchos estudios "coyunturales" que no incorporen la dimensión histórica, sin la cual un movimiento social se descontextualiza y se deja en un limbo intemporal.

Un estudio comparativo pionero de América Latina fue *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969) publicado por primera vez en 1969. Adoptando lo que llaman una metodología histórico-estructural, los autores diseñan una imagen compleja de la dependencia como una situación condicionante, no

un factor definitorio, del desarrollo político y social en América Latina. El estudio se centra en la desigualdad y la explotación del proceso de desarrollo y en cómo estos mecanismos de dominación son mantenidos por el proceso político. Este marco estructural permite valorizar a la agencia humana, y los autores muestran cómo la lucha de clases ha producido diferentes regímenes políticos. Los movimientos sociales entran en escena no solo como producidos por estos procesos más amplios, sino también como agentes activos de proyectos colectivos para la representación política de los trabajadores, de la reforma agraria y el desarrollo comunitario.

Existen importantes estudios comparativos en América Latina que se han centrado en el movimiento laboral. Uno de esos estudios fue el de Ruth y David Collier sobre la interacción entre las coyunturas críticas, el movimiento laboral y la dinámica del régimen (Collier and Collier 2002). En el transcurso de casi 900 páginas, estos autores desarrollan un método comparativo complejo basado en un estudio horizontal del movimiento laboral en ocho países. Las comparaciones se combinan sobre la base de similitudes de ciertos factores considerados relevantes por su marco teórico, como el papel del estado en las relaciones laborales. El libro avanza y retrocede entre los estudios de casos históricos y la comparación considerada teórica y empíricamente relevante.

Otro ejemplo es el trabajo de Charles Bergquist (1986) que examina cuatro países en función de sus economías similares orientadas a la exportación, que él postula como un factor importante en el desarrollo de un movimiento laboral. Bergquist es consciente de cómo este tipo de análisis histórico estructural puede fácilmente convertirse en economista, y aplica un fuerte correctivo al enfatizar la agencia de los trabajadores y los sindicatos.

Dos enfoques más recientes de métodos comparativos para el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos son la comparación de Leandro Vergara-Camus del MST brasileño y los zapatistas como alternativas campesinas al neoliberalismo (Vergara-Camus, 2014), y las de Chris Hesketh de la movilización popular en Chiapas y Oaxaca

(Hesketh 2017). Aunque ha habido comparaciones del MST y los zapatistas como movimientos sociales y su orientación radical compartida, hasta ahora no había habido una comparación sistemática presumiblemente debido a sus considerables diferencias. Al enfatizar la forma en que están incrustados en contextos rurales y entornos culturales muy diferentes, Vergara-Camus muestra cómo hubo diferencias y similitudes en el resultado de maneras que podrían no ser capturadas por los estudios de casos individuales. Hesketh, por el contrario, estudia dos movimientos sociales en México dentro de un marco de economía ampliamente política. Curiosamente, despliega tanto el método de "comparación incorporada" mencionado anteriormente como el enfoque de "estudio de caso extendido", que rechaza la tendencia positivista a separar los sujetos y objetos de investigación, así como los hechos y el valor. En ambos textos, el elemento comparativo y la teoría del capitalismo desplegado no ocultan la importancia de la agencia social para explicar el surgimiento y el desarrollo de los movimientos sociales.

## Compromiso

En los últimos años ha habido un fuerte movimiento hacia lo que se conoce como "investigación comprometida", definida como "una amplia gama de enfoques y metodologías de investigación rigurosos que comparten un interés común en el compromiso colaborativo con la comunidad y tienen como objetivo mejorar, comprender o investigar un tema de interés público, incluidos los desafíos sociales" (Campus Engage 2016). El compromiso de la comunidad es visto como vital por muchas universidades, y ahora incluso proclaman las virtudes de "coproducir" el conocimiento con las comunidades. Sin embargo, esta es una agenda impulsada desde arriba, como parte del compromiso con la "innovación", que puede ser tanto social como tecnológica. Lo interesante es que el giro hacia la investigación comprometida parece indicar una crisis de confianza en el viejo modelo tecnocrático de difusión científica y acepta, incluso acoge con beneplácito, la participación de la comunidad (aunque sea definida) para enfrentar los

"desafíos sociales", definidos en la práctica como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

La etnografía, dominante durante mucho tiempo en el campo de la antropología, no es tanto un método práctico sino más bien un enfoque de investigación. Originalmente se desarrolló como una forma en que los investigadores occidentales podían obtener acceso a grupos sociales en los territorios coloniales. Podrían vivir con ellos, observar sus interacciones culturales y rituales religiosos y entablar conversaciones de sondeo. Una vez que regresaron de "el campo" (como lo llamaban), escribirían sus notas de observación de los participantes para producir una etnografía (ethnos: pueblo / nación; grafía/ escribir).

Hoy en día, el término "etnografía" abarca una multitud de técnicas o métodos, incluida la observación participante (de los cuales se detalla más adelante), pero también entrevistas en profundidad, grupos focales, análisis del discurso y métodos visuales como películas, videos y fotografías. La etnografía se define como "el estudio de personas en entornos o campos de origen natural por medio de métodos que capturan sus significados sociales y actividades ordinarias, involucrando al investigador que participa directamente en el entorno, sino también las actividades, para recolectar datos de manera sistemática pero sin que se les imponga significado externo" (Brewer, 2000: 6).

La etnografía se puede leer como un método (parte del conjunto de herramientas de las técnicas que podemos utilizar como investigadores) y también como metodología, es decir, el marco filosófico más amplio dentro del cual encajan: en resumen, epistemología. De una perspectiva positivista, puede ser criticado por su falta de precisión, incapacidad para generalizar y por no cumplir con los estándares mínimos de confiabilidad y validez. También hay una crítica desde una perspectiva posmoderna / posestructuralista, que cuestiona su realismo ingenuo y su incapacidad para abordar la crisis de representación. La tradición "realista" también ha cuestionado su arraigo epistemológico en la tradición "naturalista" (postulando las leyes naturales como las reglas que gobiernan la estructura y el com-

portamiento del universo). Finalmente, desde una perspectiva poscolonial latinoamericana, podríamos argumentar que la etnografía nunca puede escapar de sus orígenes coloniales: la relación con el "otro" nativo a pesar de las transformaciones y divisiones dentro de la antropología a lo largo de los años.

En el estudio de los momentos sociales latinoamericanos, hemos visto la aparición de lo que se llama "etnografía transformadora", que busca abordar la tensión entre la teoría y la práctica. Giuseppe Caruso ha afirmado que "la etnografía transformativa contribuye al conocimiento que no es prescriptivo e indirecto, lo que implica un proceso de reconocimiento y adaptación entre múltiples actores" (Caruso 2013: 208). Los etnógrafos no solo entran y extraen conocimiento; deben negociar las complejidades y las tensiones dentro de un movimiento social dado, de ahí el adjetivo "transformador", a medida que los procesos de reconocimiento mutuo toman ritmo. También es bueno tener en cuenta cuando se piensa en la etnografía desde una perspectiva crítica que "no es y nunca ha sido analíticamente autosuficiente". Debido a su atención a la ciudad específica incrustada, la fuente misma de su conocimiento rico y único, la etnografía necesita historia y teoría para dar sentido a lo que solo puede ver", como lo expresa Janet Conway (2015: 291). Esto es ciertamente algo que tengo se encontró que el caso en los capítulos sobre movimientos sociales donde tanto la teoría como la historia estuvieron siempre presentes.

La observación participante continúa desempeñando un papel importante en el estudio de los movimientos sociales. Existe un espectro de métodos de observación participante, que van desde el "participante como observador" hasta el "observador como participante" pero con diversos grados de simpatía, desapego, objetividad o subjetividad. Este método sigue los preceptos de lo que Max Weber llamó *verstehen*, una palabra alemana que significa "entender de manera profunda". En términos prácticos, puede ser la única forma de obtener acceso a grupos sociales que indiquen movimientos sociales competitivos o clandestinos. Se puede decir que "da voz" a los participantes de los movimientos sociales, o

"actores", como se les llama en la literatura. El método PO puede permitir la ambigüedad y los cambios a lo largo del tiempo y puede estudiar cómo se construyen y reconstruyen las culturas. Puede proporcionar cuentos ricos y contextualizados que despliegan una amplia gama de datos para darnos lo que los antropólogos llaman "descripción gruesa", y la redefinición de la "profundidad" de la etnografía por la cuestión de la identidad del investigador.

Los estudios de investigación basados en la observación de los participantes tienen como objetivo hacer explícito exactamente cómo llevaron a cabo su estudio para que el lector pueda obtener cierta comprensión de cómo se recopilaban los datos. Más o menos al azar, podemos tomar los primeros trabajos de Sonia Álvarez sobre el movimiento de mujeres en Brasil para ver qué se considera la mejor práctica en el diseño de la "ecuación personal" al hacer análisis de observación y participantes. Álvarez le dice al lector cómo:

"El análisis presentado se deriva de más de cien entrevistas con activistas políticos y una amplia observación de las participantes en innumerables reuniones del movimiento de mujeres. Debates, eventos, acciones de protesta y otras actividades políticas durante noviembre y diciembre de 1981, octubre de 1982 a octubre de 1983, julio y agosto de 1985, y junio y julio de 1988. El hecho de que mi propio estatus social y experiencia organizativa como El movimiento de mujeres latinas en los EE. UU. Fue análogo al de muchas feministas de São Paulo que facilitó enormemente mi acceso a grupos y eventos de movimientos feministas predominantemente de clase media. El acceso a los grupos de mujeres pobres y trabajadoras resultó ser algo más difícil ya que las personas externas en general, y mucho menos las investigadoras norteamericanas, generalmente no son de confianza para los movimientos sociales locales. A fines de 1981, visité varios grupos de mujeres del vecindario en São Paulo en compañía de feministas de clase media, trabajadoras sociales y trabajadoras de caridad y decidí que la mejor estrategia de campo sería seguir las actividades de uno de esos grupos. (...) Después de explicar el propósito de mi investigación a varios de es-



tos grupos, el grupo de mujeres en Jardim Miriam acordó que participara en sus actividades en curso en el vecindario... [He] visitado el vecindario y acompañado las dinámicas políticas cambiantes allí durante cada uno de mis encuentros posteriores. (...) Mi participación en el grupo Jardim Miriam también facilitó los contactos con otras organizaciones de mujeres del vecindario en toda la periferia urbana de São Paulo... Viajaba regularmente con activistas locales a otros vecindarios y a veces asistía a reuniones populares en toda la ciudad en su compañía." (Alvarez 1990:17).

Aquí obtenemos una comprensión precisa de cómo los investigadores/ investigadoras se convierten en "observadores participantes" y cuál es el "negocio de la investigación", es decir, cómo son percibidos por el movimiento social bajo observación. Podemos interrogar esta cuenta, incluso consultar algunos de sus supuestos, pero está ahí para que la podamos evaluar críticamente. Lo que no podemos decir es que los investigadores de hoy son siempre tan escrupulosos acerca de poner su proceso de investigación para observación.

Más recientemente, los investigadores dedicados a la observación participante han ido considerablemente más allá de la "recopilación de datos" en sus enfoques. Kate Hardy describe un caso particularmente difícil en relación con un estudio sobre trabajadoras sexuales en América Latina. Este estudio pone de manifiesto la cuestión de las emociones, que rara vez se aborda en procesos de investigación supuestamente científicos. Hardy relata cómo "durante toda la investigación dependí de la observación participante, extrayendo datos de las formas en que las mujeres relataron sus experiencias y me hablaron directamente sobre sus sentimientos, no solo en sus respuestas hacia mí. La naturaleza intersubjetiva de estas interacciones hace que sea extremadamente difícil separar este análisis de mi propia interpretación subjetiva" (Hardy, 2012:114).

Hardy como investigadora también entrevistó a profesionales como trabajadores sociales y organizaciones de la sociedad civil, y participó en el análisis del discurso del lenguaje y las imágenes utilizadas en los folletos y literatura de las trabajadoras sexuales "para

garantizar que mis propias experiencias y sentimientos personales no influyeran demasiado en lo emergente análisis. Dicho esto, reconocer, etiquetar y analizar las emociones depende de su refracción a través de la propia subjetividad emocional, ya que "el objeto siempre lo construye el que observa" (Hardy 2012:115).

Cualquiera que tenga un conocimiento casual de la investigación del movimiento social en América Latina habrá oído hablar de Paulo Freire, teólogo de la liberación y practicante de investigación participativa (PAR). Este enfoque a menudo se remonta al trabajo de Orlando Fals Borda en Colombia a fines de la década de 1960. Entrenado en los Estados Unidos en un enfoque cuantitativo de ciencias sociales, Fals Borda comenzó a considerar que era inadecuado para abordar los problemas apremiantes de reforma rural en América Latina. La justicia social comenzaba a aparecer como una preocupación importante para los investigadores sociales; el trabajo histórico comparativo de Barrington Moore, por ejemplo, lo influyó fuertemente, y los métodos positivistas dentro del marco político de la Guerra Fría no eran atractivos desde esa perspectiva. Para Fals Borda, PAR significaba lo siguiente:

"No monopolice su conocimiento ni imponga arrogantemente sus técnicas, pero respete y combine sus habilidades con el conocimiento de las comunidades investigadas o de base, tomándolas como socios e investigadores conjuntos. Esto es, llene la distancia entre sujeto y objeto.

No confíe en las versiones elitistas de la historia y la ciencia que responden a los intereses dominantes, sino sea respetuoso con las narrativas y trate de recuperarlas.

No dependa únicamente de su cultura para interpretar los hechos, sino que recupere los valores, rasgos, creencias y artes locales para actuar por y con las organizaciones de investigación.

No imponga su propio estilo científico pesado para comunicar resultados, sino que desactive y comparta lo que han aprendido juntos, de una manera totalmente comprensible e incluso literaria y agradable, ya que la ciencia no debe ser necesariamente un misterio ni un

monopolio de expertos y intelectuales" (Fals Borda y Rahman 1991: 56).

PAR fue, en última instancia, una filosofía de investigación que combinaba el conocimiento académico y la sabiduría de las comunidades. Estaba claramente sobre-determinado por el clima político generalmente efervescente del período posterior a 1968. El radicalismo estudiantil, la guerra en Vietnam, los acontecimientos franceses de mayo de 1968, el Cordobazo de 1969 en Argentina, todo esto influyó en el debate entre los científicos sociales. Como una "escuela" latinoamericana, PAR fue parte de una ola mucho más amplia de pensamiento crítico, incluida la teoría de la dependencia emergente en ese momento, pero, sobre todo, el trabajo no relacionado de Freire en torno a la concientización como filosofía y práctica de la educación popular. 'La pedagogía de los oprimidos'<sup>36</sup> tuvo una gran influencia más allá de América Latina en la promoción de un enfoque humanista de la educación y la investigación, que puso de relieve la experiencia subjetiva de la gente común. Este enfoque o método reflexivo crítico ahora se ha utilizado en muchas disciplinas, a menudo tomando el nombre del método "bottom-up". Puede tomar diferentes formas, pero ha influido mucho en los enfoques no positivistas de la investigación social.

Otro progenitor influyente de la CBR es el enfoque de evaluación rural participativa (ERP) promovido por Robert Chambers, principalmente en un contexto africano. Este enfoque fue adoptado por primera vez por ONG radicales que realizaban trabajo de desarrollo internacional, pero finalmente fue incorporado por el Banco Mundial en la década de 1990. Chambers, quien reconoce su deuda con Freire, promovió una metodología comprometida a "poner el último primero" (Chambers, 1997) al extraer su visión del mundo y sus necesidades como comunidades analfabetas rurales. Chambers estaba comprometido con "la primacía de lo personal" y evitó citar los análisis de la economía política del subdesarrollo y sus causas. Esta visión política era bastante simplista, con un conjunto de oposiciones binarias: núcleo/periferia, blanco/negro, hombre/mujer, viejo/joven, maestro/alumno, senior/junior, donante/receptor - determi-

nando una visión moral simple de mundo y cómo se debe transformar. No es exagerado entender la perspectiva de Chambers como una experiencia religiosa o, como lo expresó un crítico poscolonial, una forma de "samartianismo narcisista" (Kapoor, 2008: 63).

La investigación de acción participativa se convierte en un llamado mesiánico y el camino hacia la salvación se centra en el "empoderamiento" de los pobres. Las sesiones de investigación participativa a veces toman el aire de reuniones religiosas revivalistas, con gran fervor masivo empeñado en descubrir la "verdad". Los pecadores, los más poderosos y mejores, pueden admitir sus pecados y ver la luz. El facilitador ascético desinteresado de la ERP puede exorcizar el mal pensamiento y ayudar al "último a convertirse en el primero". Al menos es dudoso si este tipo de enfoque para la investigación comunitaria remediará con éxito el "déficit democrático" admitido de los principales enfoques propios. En pocas palabras, nadie puede "empoderar" a otro, o una comunidad, para el caso. Si nos alejamos de los contextos particulares de América Latina y África, y sus distintos interlocutores locales e internacionales, encontramos que el debate principal se centra en el elemento de "participación" en la investigación participativa basada en la comunidad.

Lo que PAR puede proporcionarnos como investigadores sociales es una comprensión de cómo la investigación puede interactuar con las necesidades y el conocimiento de la comunidad local. Hace hincapié en la "acción" o práctica como la mejor manera de probar las teorías, y se considera que la validez de este conocimiento depende de la medida en que se "coproduzca" con la comunidad. En contraste con la corriente principal de las ciencias sociales, vería los métodos de investigación como secundarios a la experiencia vivida, y que, si esto no se entiende, los métodos pueden convertirse en una camisa de fuerza en la investigación. Yo diría que es un correctivo positivo para los libros de texto de métodos de investigación del Norte, que tienden a ser, por decirlo suavemente, bastante prescriptivos. Pero también instaría a los investigadores a tener en cuenta la advertencia de una investigadora progresista de esta tradi-

ción, Janet Conway, quien pregunta si, a pesar de la continua reflexividad sobre el papel del investigador, "todavía es posible identificarse en exceso con el movimiento que estudiamos" que al colapsar la distancia entre sujeto y objeto, eliminamos cualquier espacio para el compromiso crítico con nuestros interlocutores y colaboradores? En otras palabras, ¿exhibimos una falta de distancia analítica que resulte en relatos que no critican las contradicciones? " (Conway 2013: 291).

## Identidades

El estudio de los movimientos sociales significa, inevitablemente, el estudio de la identidad: cómo se forman las identidades políticas, marcan sus diferencias con los demás y dan significado a estas identidades a través del lenguaje. Las identidades son relacionales y los ideales no son fijos. Siempre existe tensión entre las perspectivas esencialistas y no esencialistas sobre la identidad: la primera "sugeriría que hay un conjunto claro y auténtico de características" compartidas por un grupo, mientras que la segunda perspectiva "se centraría en las diferencias, tanto como en las características compartidas" (Woodward, 1997:3). La formación de identidades puede (aunque no necesariamente) conducir a una "política de identidad", por la cual la identidad como grupo oprimido o marginado se convierte en un promotor de la movilización política. Esta política no se basa en características innatas o esencialistas; más bien, estas identidades se construyen socialmente y se articulan con otras identidades de manera política, no una basada en diferencias "naturales" o biológicas.

Una forma productiva de enmarcar el estudio de la identidad es a través del enfoque de "interseccionalidad", desarrollado en la década de 1990 por activistas escritoras feministas negras. Aunque fue moldeado en gran medida por el debate de raza/clase/género de los EE. UU. podría ayudar a enmarcar el estudio de los movimientos sociales en América Latina. La interseccionalidad se refiere a la forma en que las diferentes formas de desigualdad social, opresión y discriminación se cruzan y se entrelazan en el mosaico general

de la identidad. Ya se trate de mujeres, campesinos, pobres urbanos o trabajadores de fábricas en América Latina, sus identidades se forman a través de la interseccionalidad; son complejos, no simples.

Se podría argumentar, como lo hacen Helma Lutz, Maria Herrera Vivar y Linda Supik, que la interseccionalidad representa un cambio de paradigma: "un salto cualitativo: desde la idea de las diferencias entre las mujeres, pasando por la deconstrucción de la categoría de género, hasta las interconexiones entre diferentes dimensiones de la desigualdad" (Lutz et al, 2011:9). La lente de interseccionalidad también puede ayudarnos a trascender la división en la teoría del movimiento social y la investigación entre la "política de redistribución" y la "política de reconocimiento" (Fraser 2000). Una política de identidad sin una política de clase (para decirlo simplemente) no sería transformadora. Nira Yuval-Davis, se centra en la interfaz raza / etnia / género, y nos proporciona pistas sobre cómo la interseccionalidad podría abrir nuevas estrategias de investigación. Argumenta que la aparente dicotomía "entre las diferencias de reconocimiento y redistribución debe incluirse en un análisis interseccional que sea sensible a las construcciones diferenciales de la misma categoría social como una ubicación social interseccionada y como un modo de identificación social" (Yuval Davis, 2011: 165). Este enfoque abriría nuestra investigación, por ejemplo, en relación con las comunidades indígenas en América Latina, que se han caracterizado por un marco cultural / de identidad un tanto artificialmente opuesto frente a uno económico / de clase.

Cuando se trata de proporcionar una metodología para el estudio de cómo se forman las identidades políticas, un método cada vez más influyente es el análisis del discurso. Existen varias variantes muy distintas del análisis del discurso, y su capacidad de operacionalización (utilizada en la investigación empírica) varía. La teoría del discurso de Foucault es inmensamente sensibilizante en términos de poder / dinámica, pero no es inmediatamente "aplicable" a la investigación del movimiento social, aunque vea a Gavin Kendal y Gary Wickham (1999) para el caso

del uso de los métodos de Foucault. Un enfoque de discurso de larga data es el de Norman Fairclough (1994) en el contexto de la lingüística social. El análisis crítico del discurso de Fairclough reúne el análisis del discurso orientado lingüísticamente y el pensamiento social y político relevante para el discurso y el lenguaje, en la forma de un marco que sea adecuado para uno en la investigación en ciencias sociales. El objetivo de este enfoque es explorar la dimensión lingüística-discursiva de las interacciones sociales y el papel que desempeñan tanto en el mantenimiento de las relaciones desiguales de poder (como el consumismo o el neoliberalismo como discursos) o en la competencia mediante la construcción de una contra-hegemonía (como el feminismo o el Buen Vivir como discursos).

Al explorar el papel del discurso en la creación de identidades políticas, el enfoque de Ernesto Laclau ha sido el más influyente en América Latina, aunque principalmente a un nivel teórico amplio en lugar de como una metodología operativa hasta la fecha. David Howarth y Yannis Stavrakakis, al presentar este enfoque, afirman:

“El análisis del discurso se refiere a la práctica de analizar materias primas e información empíricas como formas discursivas. Esto significa que los analistas del discurso tratan una amplia gama de datos lingüísticos y no lingüísticos (discursos, informes, manifiestos, eventos históricos, entrevistas, políticas, ideas, incluso organizaciones e instituciones) como "textos" o "escritos" (en el sentido de Derrida que "no hay nada fuera del texto")” (Howarth y Stavrakakis 2000: 5).

Notamos aquí una diferencia con Foucault en rechazar un dominio discursivo versus no discursivo. Esta no es una forma de teorismo que busca subsumir el caso empírico dentro de sus preceptos, sino que, por supuesto, también rechaza todas las versiones del empirismo y el positivismo en términos de cómo ve los hechos empíricos. El marco teórico es lo suficientemente abierto como para acomodar la investigación en el complejo mundo de los movimientos sociales.

En términos de "aplicar" este enfoque metodológico al estudio de los movimientos sociales en América Latina, diría que la in-

fluencia ha sido bastante difusa. Ha tenido un efecto sensibilizador y, sin duda, su influencia teórica ha sido enorme. Pero, en términos de movimientos sociales, podemos tomar los propios estudios de Laclau sobre el peronismo y los de Sebastián Barros y Gustavo Castagnola en una de las colecciones editadas de su "escuela" como ejemplares. Laclau ofrece un estudio teóricamente denso del peronismo como un primer ejemplo de esta versión del "populismo" y argumenta en relación con el enfoque del discurso que, "desde este punto de vista, la distinción entre un movimiento y su ideología no solo es inútil, sino también irrelevante: lo que importa es la determinación de la secuencias discursivas a través de las cuales una fuerza o movimiento social lleva a cabo su actuación política general" (Laclau 1990: 23)

Barros y Castagnola, por su parte, aplican esta perspectiva al peronismo entre 1955 y 1973 y argumentan que "una perspectiva centrada en la teoría del discurso puede explicar el estancamiento de la política argentina sin introducir ningún supuesto esencialista, ya sea una racionalidad indígena de la economía o de las instituciones" (Barros y Castagnola 2000: 35). Al centrarse en la formación de identidades políticas (a través de un enfoque basado en el discurso), podemos evitar todas las formas de determinismo estructural típicas de un marxismo tradicional.

La sociología empírica, desde la década de 1950, ha estado dominada por el paradigma de la encuesta. Mientras que los primeros sociólogos y la Escuela de Chicago en los Estados Unidos en la década de 1920 se centraron en la interpretación de los problemas sociales, el nuevo enfoque se consideró más científico. Las encuestas de gran tamaño y el muestreo aleatorio (para garantizar la fiabilidad) se convirtieron en rigor. Pero Daniel Bertaux y Paul Thompson señalan que "cada vez más, a medida que su sofisticación metodológica se ha intensificado... ha reducido sus intereses a hipótesis que una encuesta puede probar" (Bertaux y Thompson 1993:5). La medición y la prueba no son necesariamente la mejor manera de comprender los procesos sociales, aunque exista. Sigue siendo un argumento para su inclusión en el repertorio del

investigador del movimiento social. Lo que hemos visto desde la década de 1970 es la aparición de una nueva ciencia social interpretativa (o redescubierta) centrada en la interpretación. Una variante es la metodología de historia de vida / historia de vida / historia oral, que nos ayuda a sacar a la superficie las percepciones de las personas y la complejidad de múltiples causas y efectos en la vida humana.

Bertaux y Thompson, pioneros de los enfoques de la historia de la vida y de la historia oral, respectivamente, escriben que "años de trabajar con historias de vida ... nos han familiarizado [los] complejos enredos de causalidad y autodeterminación, dejándonos cada vez más insatisfechos con las nociones más simples de causalidad que subyace a mucha sociología empírica" (ibid. : 42). El enfoque de la historia de la vida / historia oral no es ingenuo, ya que cree que se capturará alguna 'verdad' de los participantes. Por lo general, se trata de un proceso de triangulación (verificación cruzada) con otros métodos, y la validación también se busca llevando las lecturas a los encuestados individuales y de los grupos sociales. Las historias / entrevistas son susceptibles de muchas lecturas diferentes; han surgido perspectivas subalternas, de género, lingüísticas y psicoanalíticas. Un punto metodológico clave que el profesional debe tener en cuenta es el de la "saturación", que implica modificar las preguntas de investigación a medida que llegan los resultados hasta que se llega a un punto en el que los nuevos casos simplemente confirman lo que ya se ha aprendido. Este desempeña un papel de control similar al muestreo aleatorio en la investigación de encuestas.

En América Latina, el estudio de los movimientos sociales se ha comprometido relativamente recientemente con las metodologías de las fuentes orales. Pablo Pozzi, quien ha promovido el uso de la historia oral, describe su ascenso como "una revaloración de lo oral frente al imperio de lo "escrito"... Un movimiento hacia una historia más democrática y un movimiento de renovación y compromiso político" (Pozzi 2012: 54). Desde la década de 1990 se ha producido una revista de historia oral en América Latina, y su influencia se ha

extendido a otras disciplinas. La historia oral en América Latina ha tenido una influencia particular en el área de los estudios de género. John French y Daniel James comentan con respecto a una colección sobre mujeres y trabajo que, aunque "pocos suscribirán hoy a la ficción ingenua de que la historia oral permite al analista lograr acceso directo o inmediato a los pensamientos, sentimientos, deseos y aspiraciones de los que estudian ... lo hace, sin embargo, demuestra las muchas formas en que la historia oral se puede utilizar para profundizar nuestra comprensión de la naturaleza compleja de la conciencia y la identidad individual y colectiva" (French y James 1997: 298).

Un despliegue particular de la historia oral en América Latina ha sido el realizado con las comunidades indígenas andinas. En particular, podemos observar el trabajo de la investigadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2006). Es la única persona que conozco que hace eso cuyo concepto de historia oral (historia oral) se ha utilizado para promover una mejor comprensión de las formas de resistencia multiescalar por las que han pasado los pueblos indígenas desde la llegada de la era colonial. Rivera Cusicanqui argumenta que las formas orales de la historia indígena proporcionan un espacio privilegiado para descubrir tácticas del orden colonial, y que al verlo a través de los ojos de la historia oprimida pierde su perspectiva cronológica / lineal y se convierte en un ciclo dialéctico de opresión y resistencia. Podemos transferir este enfoque al estudio del multiculturalismo contemporáneo y la creciente ONGización del activismo de la sociedad civil. Rivera Cusicanqui también es muy crítica con lo que llama la economía política del conocimiento y, en particular, con el desarrollo del nicho de mercado académico de los estudios poscoloniales.

El enfoque individual, o de la historia de la vida, también ha ganado popularidad en el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos en los últimos años. Un buen ejemplo es el trabajo de Javier Auyero que reconstruye dos levantamientos locales en Argentina a través de la historia de vida de dos mujeres activistas. Auyero habla extensamente con las dos mujeres sobre sus accio-

nes, pensamientos y sentimientos durante dos encuentros agudos con el estado. "Iluminando así la continuidad entre sus historias de vida (es decir, sus trayectorias no solo como activistas sino como trabajadoras, esposas, amantes, madres, etc.) y su experiencia de estos episodios contenciosos" (Auyero, 2003:298). Causas estructurales de los episodios en la historia económica y política de Argentina son igualados por la lucha por la dignidad y el respeto de los individuos. También se recurre a otras fuentes, como otras entrevistas con participantes, informes de periódicos, procedimientos judiciales y consultas gubernamentales. Como todas las estrategias de investigación exitosas, una multiplicidad de métodos ayuda a proporcionar una visión holística de un movimiento social en acción.

## Política

Esta sección trata de lo que una vez se conoció como la ética de la investigación, y algo que se presentaba ante el "comité de ética" de la institución a la que pertenecía el investigador. Estos comités buscaban asegurarse de que el/la investigador/a cumpliera con las pautas éticas diseñadas por una determinada profesión o institución de educación superior cuyo propósito declarado era proteger a las personas o grupos vulnerables. Hoy también podrían interesarse mucho en cuestiones de protección de datos, dada la importancia de la privacidad de los datos. Si bien estos procesos pueden ser valiosos, realmente necesitamos situar la ética de la investigación dentro del dominio más amplio de las políticas de investigación, en particular cuando los llamados "comités de ética" actúan de manera política para determinar qué constituye los métodos de investigación permitidos y qué no. Estamos aquí en un terreno muy foucaultiano de conocimiento y poder, y no uno simplemente definido por las nociones occidentales de ética.

La ética y la política de trabajar en / con las sociedades sociales y humanas son complejas. Destacan las contradicciones de la investigación comprometida o activista en particular. Lo que los paneles de ética y las comunidades han creado en las universidades del norte es un ejercicio burocrático que ha

ignorado la complejidad de esta investigación. Las listas de verificación y los formularios de consentimiento y el énfasis en el "guardián" de las comunidades sujetas a investigación abordan solo una parte muy pequeña del proceso de investigación. Como escriben Kevin Gillen y Jenny Pickerill, "Con demasiada frecuencia se considera que la ética es algo que los estudiantes de doctorado necesitan superar y mucha reflexión y escritura sobre dilemas éticos es por académicos de carrera temprana" (Gillen y Pickerill 2012: 139). Sin embargo, la mayoría de los investigadores experimentados reconocen fácilmente que, una vez que están inmersos en el proceso de investigación, las cosas resultan mucho más complejas de lo que uno se imaginaba al diseñar el proyecto de investigación. La política de investigación y vigilancia epistemológica claramente no es un ejercicio único al comienzo de la investigación o algo que los investigadores experimentados pueden dar por sentado.

Proclamar las virtudes del "investigador activista" no genera, por supuesto, un pasaporte para la legitimidad política. Por el contrario, puede exacerbar los problemas metodológicos habituales cuando existe al menos un protocolo social bien establecido entre el investigador y el investigador. De hecho, tiene algunos paralelos con el debate en torno a la investigación encubierta y en la medida en que es "permisible" recopilar datos con el pretexto de neutralidad y luego publicitarlos. Con investigadores comprensivos nos topamos con un problema diferente desde un punto de vista metodológico.

Por lo tanto, Judith Hellman (2000), una investigadora progresista, cuestiona si la identificación excesiva con el movimiento social que se está investigando (en este caso, los zapatistas) podría reducir la capacidad de "hacer la pregunta difícil" y producir una investigación sólida. De hecho, en los movimientos sociales estadounidenses ha habido muchos casos de investigadores que producen historias esencialmente edificantes, en lugar de investigaciones rigurosas que reflejan la complejidad y las contradicciones inherentes a la mayoría de los movimientos sociales.

Birke Otto y Philipp Terhorst, reflexionando sobre su propia investigación sobre los

movimientos sociales, argumentan que "al problematizar las relaciones entre los investigadores activistas y las posiciones subalternas, no tenemos la intención de reinventar la rueda, sino que intentamos señalar algunos de los desafíos que el investigador activista puede encontrarse" (Otto y Terhorst 2010: 210). Estos desafíos son predecibles, en cierto sentido. Llegan al "campo" con diferentes antecedentes, acceso a recursos y capacidad de toma de decisiones. A un nivel, es imposible traducir la experiencia subalterna en un producto académico occidental convencional.

Bien puede haber dos prácticas sociales e idiomas diferentes. Los investigadores activistas pueden incluso profundizar la relación desigual original creando relaciones de dependencia. Claramente, la "posicionalidad" es un elemento integral del proceso de investigación, y no solo como una preliminar, sino también como una reflexión crítica continua. Los participantes en un proceso de investigación son formados por la sociedad y la cultura, pero también lo es el investigador. No tiene por qué ser un inconveniente para una buena investigación, pero debe estar en primer plano, con vigilancia epistemológica ejercida en todas las etapas del proceso de investigación y, por supuesto, al escribir e informar sobre la investigación.

Al revisar la literatura sobre los movimientos sociales latinoamericanos para el propósito de este capítulo, me sorprendió la medida en que algunos investigadores "comprometidos" asumieron el papel de asesores políticos. Me recordé lo que Michel Foucault (1973) llama la "mirada clínica". El poder y el control sobre el cuerpo del individuo se transfieren a los médicos en la mayoría de las sociedades occidentales. La "mirada clínica", para Foucault, separa el cuerpo, o los síntomas, de la identidad de la persona. Teniendo en cuenta que el conocimiento tiene el poder de hacerse realidad (uno solo tiene que pensar en el neoliberalismo, una vez que una escuela económica pequeña y desacreditada), los hallazgos clínicos se usan como una forma de poder. La "mirada clínica" proporciona a la medicina el poder de regular la desviación y el desorden, guiados por una visión de normalización. Ahora, la "mirada externa" del

investigador del movimiento social también puede estar sujeta a relaciones de poder / conocimiento, y la tentación de convertirse en un juez de lo que es desviado y lo que es "normal" o comportamiento esperado desde su propio punto de vista político.

No se trata de defender una neutralidad ética o metodológica inalcanzable, ni siquiera deseable, aquí. Más bien, es reconocer, como lo hacen Bourdieu y sus colegas, que "si, como dice [Gaston] Bachelard, cada químico tiene que luchar con el alquimista dentro de sí mismo, entonces cada sociólogo tiene que luchar contra el profeta social que su audiencia quiere que sea" (Bourdieu *et al* 1996: 25). Dejando de lado el lenguaje sexista, el punto aquí es relevante para los autoproclamados escritos radicales de América del Norte sobre los movimientos sociales latinoamericanos. La literatura sobre el movimiento social, especialmente desde la ola de gobierno progresista después de 2000, está repleta de consejos y recomendaciones de investigadores del norte. Denuncian la "traición" reformista de estos gobiernos y exigen que los movimientos sociales sean más "revolucionarios". Pero un sociólogo no es un profeta social.

## Conclusiones

La tarea de la investigadora comprometida es analizar los movimientos sociales, aportar un ángulo comparativo cuando sea relevante y difundir la autocomprensión del movimiento y sus participantes a un público más amplio. No es para actuar como un comandante sustituto, o como lo que en Irlanda se conocían como los "rifles largos", que instan a la militancia y al sacrificio desde lejos.

Cada vez más en América Latina hay un giro hacia la "opción decolonial" a la hora de articular una posición de poder—conocimiento. Ahora se ha escrito mucho sobre el conocimiento del Sur y las epistemologías subalternas, e incluso sobre el proyecto de "metodologías descolonizadoras". Las metodologías occidentales para la investigación sobre los pueblos indígenas y las tierras una vez colonizadas tienen una visión de la historia que es totalizadora y totalizadora. lineal. Como dice Linda Smith, esta investigación "a

través de los ojos imperiales" "asume que las ideas occidentales ... son las únicas ideas posibles de sostener, ciertamente las únicas ideas racionales y las únicas ideas que pueden dar sentido al mundo, a la realidad, a lo social la vida y de los seres humanos " (Smith 1999: 25). Las metodologías indígenas en América Latina incluirían el enfoque freireano y un conjunto complejo de nuevas visiones de conocimiento que surgen de la filosofía del Buen Vivir / *Sumak Kawsay*, traducidas al dominio de la metodología de investigación.

Para la escuela decolonial emergente en América Latina, "es necesario separarse de la matriz de conocimiento hegemónica y centrada en el euro", como lo expresa Aníbal Quijano (1997: 5). El paradigma occidental de racionalidad / conocimiento no es el único; Están surgiendo alternativas basadas en la descolonización del conocimiento, y ahora están disponibles para el investigador nuevas herramientas y metodologías interpretativas. Arturo Escobar ha sido pionero en este sentido, como lo demuestra su afirmación de que ahora es posible "refractar la modernidad a través de la lente de la colonialidad" para cuestionar los orígenes espaciales y temporales de la modernidad, liberando así el potencial radical para pensando desde la diferencia y hacia la construcción de mundos locales y regionales alternativos " (Escobar, 2008:37-38). Y es en la investigación de los movimientos sociales, en particular, que esta nueva epistemología tiene más importancia, especialmente porque encaja con los avances recientes en la investigación feminista y crítica de la raza..

Finalmente, entonces, en términos de articular una política de investigación, podríamos comenzar con el famoso eslogan de Antonio Gramsci (tomado del novelista Romain Rolland) de "pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad", aunque tiendo a revertirlo en mi propia mente para poner en primer plano el optimismo. Las categorías pueden ser sospechosas desde una perspectiva epistemológica: optimismo / pesimismo e intelecto / voluntad son oposiciones binarias insostenibles, pero el espíritu del consejo es lo suficientemente claro. Ana Dinerstein ha escrito recientemente elocuentemente sobre el

elemento de "esperanza", apoyándose en la filosofía de Ernst Bloch. Para Dinerstein, "el arte de organizar la esperanza ofrece no solo una herramienta política para resistir y rechazar el capital como una forma de sociedad, sino para anticipar relaciones sociales, socialidades y prácticas alternativas " (Dinerstein, 2018: 224). En términos de metodología de investigación, el principio del realismo (el "pesimismo" de Gramsci) debe coincidir con una apertura al potencial de los movimientos sociales que investigamos y su imaginación. de futuros alternativos.

## Bibliografía

- Alvarez, S. (1990) *Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics*. Princeton, Princeton University Press.
- Auyero, J. (2003) *Contentious Lives: Two Argentine Women, Two Protests, and the Quest for Recognition*. Durham, Duke University Press.
- Barros S. y G. Castagnola (2000) *The political frontiers of the social: Argentine politics after Peronist populism (1955-1973)*, pp 24-37, En: "Discourse Theory and Political Analysis" (D. Howarth, A. Norval e Y. Stavrakakis, eds). Manchester, Manchester University Press.
- Berger, P. y T. Luckmann (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bourdieu, P., J.-C. Chamboredon y J.-C. Passeron. (1991) *The Craft of Sociology: Epistemological Preliminaries*. Berlín, de Gruyter.
- Brewer, J. (2006) *Ethnography*. Milton Keynes, Open University Press.
- Campus Engage (2016) *Engaged Research: Society and Higher Education: Addressing Grand Societal Challenges Together*. Dublin, Campus Engage.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto (1969) *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carlsen, B. y C. Glenton (2011) *What about N? A methodological study of sample-size re-*



- porting in focus group studies. *BMC Medical Research Methodology* 11: 26.
- Caruso, G. (2013) Transformative ethnography and the World Social Forum: theories and practices of transformation, pp 229-249, En: "Insurgent Encounters: Transitional Activism, Ethnography and the Political" (J. Juris y A. Khasnabish, eds.). Durham, Duke University Press.
- Chambers, R. (1997) *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. Londres, Intermediate Technology Publications.
- Collier, R. y D. Collier (2002) *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Da Silva, S., P. Tamás y J. Kampen (2018) Articles reporting research on Latin American social movements are only rarely transparent. *Social Movement Studies* 17:6.
- della Porta, D. (2008) Comparative analysis: case-oriented versus variable-oriented analysis, pp 198-222, En: "Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective" (D. della Porta y M. Keating, eds). Cambridge, Cambridge University Press.
- Dinerstein, A. (2014) *The Politics of Autonomy in Latin America. The art of organising hope*. Londres, Palgrave.
- Escobar, A. (2008) *Territories of Difference. Place, movements, life, redes*. Durham, Duke University Press.
- Fairclough, N. (1994) *Discourse and Social Change*. Oxford, Polity.
- Fals-Borda O. y M. Rahman (1991) *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action-Research*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- Fraser, N. (2000) Rethinking recognition. *New Left Review* 3: 107-120.
- French J. y D. James (eds) (1997) *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box*. Durham Duke University Press.
- Gillen, K. y J. Pickerill. (2012) The difficult and hopeful ethics of research on, and with, social movements. *Social Movement Studies* 11: 133-143.
- Hardy, J. (2012) Dissonant emotions, divergent outcomes: constructing space for emotional methodologies of development. *Emotion, Space and Society* 5: 113-121.
- Hellman, J. (2000) Real and virtual Chiapas. *Socialist Register* 2000: 161-186.
- Hesketh, C. (2017) *Spaces of Capital/Spaces of Resistance: Mexico and the Global Political Economy*. Athens, University of Georgia Press.
- Howarth, D. e Y. Stavrakakis. (2000) Introducing discourse theory and political analysis, pp 1-23, En: "Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change" (D. Howarth, A. Norval e Y. Stavrakakis, eds). Manchester, Manchester University Press.
- Kapoor, I. (2008) *The Postcolonial Politics of Development*. Londres, Routledge.
- Kendall G. y G. Wickham, (1999) *Using Foucault's Methods*. Londres, Sage.
- Laclau, E. (1990) *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres, Verso, 1990.
- Lutz, H., M. Herrera Vivar y L. Supik, (2011) Framing intersectionality: an introduction, pp 1-24, En: "Framing Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies" (H. Lutz, M. Herrera Vivar y L. Supik, eds). Farnham, Ashgate.
- Mattoni, I. (2014) The potentials of grounded theory in the study of social movements, pp 21-42, En: "Methodological Practices in Social Movement Research" (D. della Porta, ed.). Oxford, Oxford University Press.
- McMichael, P. (1990) Incorporating comparison within a world-historical perspective: an alternative comparative method. *American Sociological Review* 55: 385-397.
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres, Hutchinson.
- Moore, B. Jr (2015) *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Madrid, Ariel.
- Motta, S. (2011) Notes towards prefigurative epistemologies, pp 178-199, En: "Social Movements in the Global South: Disposition, Development and Resistance" (S.

- Motta y A. Nilsen, eds.), Londres, Palgrave Macmillan.
- Otto, H. y P. Terhorst, (2011) Beyond differences? Exploring methodological dilemmas of activist research in the global South, pp 200-233, En: *Social Movements in the Global South* (S. Motta y A. Nilsen, eds). Londres, Palgrave
- Pozzi, P. (2012) Oral history in Latin America. *Oral History Weekly* 73: 1-7.
- Quijano, A. (1997) Colonialidad del poder culture y conocimiento en América Latina. *Anuario Mariateguiano*, 9: 117-131.
- Ritter, D. (2014) Comparative historical analysis, pp 97-116, En: "Methodological Practices in Social Movement Research" (D. della Porta, ed). Oxford, Oxford University Press.
- Rivera Cusicanqui, S. (2006) El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Voces Recobradas: Revista de Historia Oral* 8: 12-22.
- Skocpol, T. (2004) Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China, México, Fondo de Cultura Económica.
- Smith, L. (1999) *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Londres, Zed Books.
- Sousa Santos, B. (2014) *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. Londres, Routledge.
- Touraine, A. (1981) *The Voice and the Eye, The analysis of social movements*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Vergara-Camus, L. (2014) *Land and Freedom, The MST, the Zapatistas and Peasant Alternatives to Neoliberalism*. Londres, Zed Books.
- Woodward, K. (1997) Concepts of identity and difference, pp 7-62, En: *Identity and Difference* (K. Woodward, ed.). Milton Keynes, Open University Press.

### Autor

Ronaldo Munck es sociólogo, director de extensión universitaria en la Dublin City University de Irlanda, e investigador en IN-DEAL/UBA, Argentina. Es además investigador del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas: praxis y transformación social. Autor entre otras obras de *Globalización y Trabajo: La nueva 'gran transformación'* (El Viejo Topo 2002), *Marx 2020* (Pasado y Presente 2016), *Repensando América Latina: Desarrollo, hegemonía y transformación social* (El Viejo Topo 2015). De próxima aparición *Los Movimientos Sociales en América Latina* (Editorial A Desalambrar) sobre el cual las siguientes reflexiones metodológicas están basadas.

Manuscrito recibido: Setiembre 30, 2020.

Versión revisada: Octubre 7, 2020.

Aceptado: Octubre 14, 2020.

---

## OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

es una serie publicada por CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), en formato digital, que presenta artículos sobre temas clave referidos al desarrollo, con especial atención a América Latina.

### Ultimos números publicados

- 24 – Democracia o barbarie minera. Cuenca por el agua, Cuenca por la vida. A. Acosta y J. Cajas-Guijarro. Setiembre 2020.
- 23 – Extractivismo y derechos étnico-territoriales de jure y de facto en Latinoamérica: ¿cuán importantes son las Constituciones? R. Lalander y M. Kröger. Julio 2016.
- 22 – La orientación extractivista de la inversión pública en Bolivia. Marco A. Gandarillas González. Abril 2016.
- 21 – Evaluación del Acuerdo de París. La distancia entre lo posible y lo deseable en las negociaciones en cambio climático. Gerardo Honty. Diciembre 2015.

El Observatorio del Desarrollo está disponible en:  
<http://www.ambiental.net/observatorio-del-desarrollo/>

ISSN: 2393-6916  
Título-clave: Observatorio del desarrollo  
(Centro Latino Americano de Ecología Social)  
Título-clave abreviado: Obs. desarro. (Cent. Lat. Americano Ecología Social)

Se publican textos originales o versiones traducidas y revisadas de artículos disponibles en otros idiomas. Los manuscritos son revisados tanto por el equipo de CLAES como por revisores externos.

CLAES siempre está interesado en recibir manuscritos para revisarlos. Al someter un texto por favor siga el estilo de los números publicados. Los interesados pueden escribir a:  
[editores@ambiental.net](mailto:editores@ambiental.net)

Observatorio del Desarrollo está disponible bajo licencia Creative Commons



Se puede reproducir libremente el documento, colocarlo en otros sitios webs, etc., pero no se permiten usos comerciales.



**CLAES**  
Centro Latino Americano de Ecología Social

CLAES es una organización no gubernamental independiente dedicada a la investigación, la promoción y la acción orientada al desarrollo sostenible.

Montevideo, Uruguay.  
Tel 598-24029128  
[www.ambiental.net](http://www.ambiental.net)  
[claes@adinet.com.uy](mailto:claes@adinet.com.uy)